

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRIPCION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

Almanaque

Jués 4 San Pedro Crisólogo.
El sol sale á las 4.52; se pone á las 7.5.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 4 DE 1879

Nueva colonia

La Nacion y El Ferro-Carril han salido con una verdadera salva de aplausos al Decreto gubernativo de 28 del próximo pasado mes, por el que se autoriza al Gefe Político del departamento de Tacuarembó para destinar una área de dos mil cuadrados dentro de su territorio jurisdiccional á la formacion de una nueva colonia agricola.

Los dos mencionados diarios ven en esto la iniciativa de lo que es ahora la necesidad al propio tiempo que el anhelo del pais: colonizar, colonizar, colonizar.

El primero aplaude el ejemplo del Sr. Jefe Político Chaves que pone sus atribuciones funcionarias al servicio patriótico de la fundacion de una colonia agricola.

El segundo mira en este paso inicial el precursor de otros á los que servirá de ejemplo plausible.

Ambos tienen razon.

Pero El Telegrafo Marítimo hace suyo el asunto para herirlo con observaciones que le sugiere su criterio.

Por punto general no estamos muy de acuerdo que digamos, con ellas.

Pensamos que la concesion del Gobierno debia ir acompañada de alguna condicion resolutoria que asegurase su ejecucion, que prometiese el aprovechamiento efectivo, el cultivo evidente de los terrenos cesionados, como la de que todas las familias colonizadas en ellos se comprometieran á hacer zanjas divisorias ó medianeras, á plantar cierto número de árboles, como el eucalipto, el álamo y tantos otros tan útiles á la industria, pero discentes de ciertas restricciones violentas que el colega impone á los concesionarios de las dos mil varas de tierras, porque la ambulancia de nuestra poblacion indigente, la falta de pobladores y sobre todo de colonos agricolas es tal, que no podemos estar con tantos remilgos y restricciones.

Parécenos, por ejemplo, á la inversa que al colega, que el Decreto referido que otorga el dominio de esas tierras no puede ser ni es la forma del contrato suscrito entre cedente y señoriarios. Ello será materia de un acto posterior. No puede pues, por consiguiente, darse el Decreto toda la luz que el colega apeche.

Ademas, cree el colega que la miseria de los colonos no es bastante para subvenir á los primordiales desembolsos que sus faenas agrarias les impongan. Ahí está justamente la prevision del Sr. Chaves que piensa, desde luego, hacer frente á esa necesidad, poniendo á su servicio la filantropia de los propietarios del lugar.

Y en cuanto á aquello de que esos colonos ambulantes y arraigados ya en el pais que el señor Chaves piensa recojer para entregarlos al trabajo, pudieran no ser los mas competentes para las tareas agricolas, pensamos que no es un argumento sólido, sino una nimia observacion de detalle. Esperarse en el detalle para olvidar el mérito del conjunto á la manera de los criticos á lo Hermosilla que señalan la falta de enfion de una palabra, el poco puritanismo literario de otra, prescindiendo, sin embargo, de la majestad del pensamiento cuyas palabras no desempeñan sino el pobre rol de su estructura.

En efecto, esos colonos por poco versados que estén en nociones agricolas, allá las adquiriran practicamente; podrán tener un director que les instruya; y no son tampoco los rudimentos que necesitan intrincados como los problemas avanzados de la náutica, para que en pocos dias no pudieran adquirirlas.

No es esto como dice el colega hacer un poeta de un zapatero, sino un colono agricola de un peon obrero. La afinidad y el contraste es distinto.

Esos colonos no van tampoco a establecer una colonia normal, ni mucho, sino a ponerse al servicio de ella, que tampoco se presenta con las pretensiones de ser una muestra acabada en su género.

Se hará, por lo que entendemos, lo que se pueda, y cuanto se pueda, que es lo mas que se puede desear.

¡Ojalá que otras autoridades políticas, que la misma Junta Económica, siguieran los pasos del señor Chaves!

Sin embargo, mas que acertado nos parecia que el Gobierno antes de estipular las cláusulas del contrato con los colonos, enviase una Comision de dos ó mas personas al lugar de que se trata, á fin de que en vista de él y con conocimiento previo de los antecedentes, informara al Gobierno con pleno y personal conocimiento de las cosas.

Es Comision formada por personas imparciales y competentes podria evacuar un informe que aun sirviera no solo para el caso en cuestion, sino tambien para otros posteriores, que noseria gratovolver llegar.

Los frutos de la tierra no están al alcance de la mano; es preciso el sudor de la frente para alcanzarlos. Pero en cambio, la tierra es agradecida con el que se doblega á cultivarla, llenando de recompensas su trabajo. La tierra y el hombre se hacen así un cambio mutuo

de servicios, contribuyendo con él á la riqueza comun.

Hé ahí el camino cuyo punto de partida encontramos en el proyecto de la nueva colonia.

Desmentido

Un diario de la mañana, lleno de la pasion habitual que lo caracteriza y gastando aquella zaña que le es propia cuando se tratan de asuntos que tocan siquiera por la tangente á la Iglesia, á la religion y á quienes en santa paz, sin acordarse de las demas, la abrazan, dió la voz de alarma en contra de la Hermana Superiora del Asilo Maternal de la calle del Queguay, diciendo que dicha Superiora inflirió tan brutales castigos á una discípula suya que la dejó poco menos que moribunda y desahuciada.

Omitimos comentarios y refutaciones a semejante voluntariosa y poco leal y caballeriza imputacion, pues el colega de que hacemos mérito, aun que sin dar su nombre es conocido por su prurito de detractor cuanto es digno de respeto y veneracion, y cedemos la palabra al Jefe Político, que dirige al colega El Ferro-Carril un desmentido que destruye por completo las calumnias que contra la Superiora del Asilo Maternal ha fraguado de la malevolencia y apasionado espíritu de algunos.

Qué lamentable espectáculo ofrecen los que hacen uso de espicientes vedados á la honradez y lealtad, para denigrar las reputaciones immaculadas é inofensivas! Por las armas se conoce al enemigo.

He aquí el desmentido: «Señor Director de El Ferro Carril.

«Muy señor mío: he visto la publicacion de las adjuntas líneas, á cuyo favor le quedara agradecido su afino. S. S.

«El diario La Razon, de hoy, impugnando el proceder de la Hermana Superiora del Asilo Maternal establecido en la calle Queguay, al dar cuenta del tratamiento á que se sujetó una niña, procede bajo la impresion de informes apasionados que no me toca destruir, pero en el deber de restablecer la verdad de lo ocurrido por la parte activa que la autoridad policial tuvo en ese suceso, cumpliendo manifestar que en el acto que se tuvo conocimiento de él, se construyó el señor Oficial 1.º de policía al Asilo y quedó averiguado después de la mas prolija indagacion, que ni las Hermanas de Caridad ni la Hermana Superiora, tuvieron participacion en aquel hecho aislado y producido únicamente por la morena Maria Perano, sirvienta del establecimiento, la que por sí sola y en un momento de irritacion fingió la niña Eugenia Michy, por cuya falta fué enviada al Asilo de Dementes por el término de dos meses en espacion de su reprochable falta.

«Llenado el objeto de la presente, solo me resta agradecer á Vd. su deferencia por la publicacion de esta justa rectificacion.

Ventura Silveira»

REVISTA DE LA PRENSA

El Siglo escribe la revista de la prensa y La Colonia Española la revista comercial de la quincena.

La Nacion reconoce en un artículo de colaboracion que publica y en el cual se hacen consideraciones generales sobre la situacion económica del pais, que estas no pueden ser vastas ni profundas en un artículo de diario, y por eso toca con ala de pájaro los puntos mas culminantes que la caracterizan, y dice sobre poco mas ó menos: que cuando la estadística á conocer el aumento de exportacion, el progresivo de los ganados, el nacimiento de industrias nuevas, al difusion de la instruccion pública, etc., se tiene en ello una prueba manifiesta de que un pais no va en decadencia como no va en efecto el nuestro.

La ausencia de metálico circulante es el único bien que el colega cree nos falta para alcanzar la mas cabal salud, y que su aumento, á medida de las necesidades del comercio, bastaria para que este pais agradecido se ponga lozano, metido en carnes y regalando vida.

El editorial de A Patria versa sobre la exposicion-feria de Paysandú; alaba el pensamiento y tiene fé en los resultados; cree que serán magníficos.

Por asociacion de ideas y para probar la excelencia de los certámenes locales ó universales y el poder que tienen sobre el progreso de los paises, hace una ligera reseña de los habidos en Francia y otros Estados ó departamentos europeos. Ofrece volver sobre el asunto.

Cede La France la palabra á un colaborador suyo de C. del Uruguay, quien, a propósito del libro que acaba de publicar en Paris sobre el estado de la enseñanza en la republica Argentina Mr. Hippéau, especialista en materia de educacion, asegura que este escritor francés declara defectuoso el sistema de instruccion adoptado en la republica vecina, y dice tambien de propia cosecha y en un artículo bastante sensato, que el tal sistema no puede ser mejor en ser peor, si se nos permite el contrasentido. Para probar su acerto y fundandose en las palabras del Evangelio que dice que por las frutas que dá se juzga al árbol, se pone á considerar lo que son los frutos de la ilustracion argentina y se sorprende de ver que no pase del conocimiento de las leyes y de la charlatanería forense, pues en tanto que las universidades vomitan abogados por centenares y millares, la juventud es profana en los otros ramos del saber humano de carácter práctico y profesional. Hace el ridículo de lo que son para el

pais esos hombres tan pronto como se ven con el diploma á cuestas y por último lo que son para sí mismos, y termina por decir que en los estudios, hoy en dia, debe propenderse á que concilien la práctica y la teoría y no se sacrifique lo primero por lo segundo.

L'Era se ocupa de la nota que le pasa el Sr. Juez del Crimen al Jefe Político de la capital por la costumbre de conducir á los acusados constituidos en prision de una manera ostensible de la cárcel al tribunal, esponiéndoles á la vergüenza pública y á veces por causas inmerecidas. No puede menos que aplaudir los conceptos de dicha nota en gracia de la dignidad y de la libertad individual.

El Porvenir del Salto impugna las teorías de El Diario del Comercio y las repulsa extravagantes por insisten en querer probar el absurdo de que el aumento de la exportacion no es un signo del progreso de un pueblo, mientras la importacion no guarda armonia con ella. Dice que la exportacion es la verdadera base de ese progreso.

La Telegrafo Marítimo trae un valentísimo bien fundado artículo pidiendo que algo se haga en la cuestion pendiente de instruccion é hiriéndola en su verdadera fibra. Admira que las que cacareaban tanto por las reducciones en otros ramos que en el de instruccion, la defendían este como al santo sepulcro los cruzados.

El Diario del Comercio transcribe la solicitud de varios comerciantes en tabaco de hoja dirigido al Colector de Aduana para que reforme la tarifa actual sobre dicho ramo. La encuentra fundada y la patrocinia.

El Ferro-Carril habla de la importancia de la feria de Paysandú de que la prensa debe prestigiarla (en lo que tiene razon y procuramos algo de nuestra parte) y de que los industriales de Montevideo deben concurrir á ella.

La España y La Reforma han dado en visitarnos á deshoras. Los colegas no son ingleses.

La Compania de Jesus en la Habana

(Revista Católica de la Habana)

Aun en las modernas sociedades, en que aparecen como prendas del carácter general la altivez y la soberbia, muéstrase arraigado en no escaso número de corazones al espíritu de cristiana humildad que el Catolicismo predica y que sus enseñanzas enaltecen. Y ese espíritu, que es la mejor y más acabada síntesis del propio conocimiento, base á su vez de toda ciencia moral, con ser valiosísima dote de las almas nobles y fuente de las más sólidas virtudes, ha venido á ser, á nuestro juicio, causa, ó cuando menos ocasion de que la fuerza, la robustez y la vida del Catolicismo permanezcan ocultas á los ojos de las muchedumbres, y aun quizá veladas á la vista y perspicacia de las personas ilustradas. Grita y alboroto y confusion han sido en todo tiempo cortejo obligado del error y de la maldad, á cuyo estruendo, por no descender al terreno en que la maldad y el error se agitan y revelan, no osa contestar la virtud, como no se atreve á responder la verdad con otras armas que aquellas, elocuentes sin duda, pero pacíficas y mudas, de la moderacion y de la templanza. Oyese, en consecuencia, lo ruidoso del ataque, y no se escucha, ó fingen muchos no advertir, los golpes de la defensa. De ahí lo doloroso de esa lucha, tan antigua como el bien y el mal que la sostiene; de ahí la presuntuosa arrogancia del error; de ahí, por nuestro mal, la aparente derrota de la verdad.

Pero no es esto sólo. El hecho mas remoto que registra la historia de los hombres, las más antiguas de las fábulas, al decir de la incredulidad, aquella admirable caída de nuestros primeros padres, como origin al fin de los sucesivos desfallecimientos, como tipo invariable de los subsecuentes extravíos, concentra y compendia todo cuanto en el tiempo y en el espacio se ha podido ó pueda idear por los secuaces de ese funesto error á que ha querido darse el nombre de progreso moderno, como si por serio de la época presente que las rebajado el de pasadas edades, ó fuese el mismo superior á nuevos y más sólidos progresos. No hay que buscar tan solo en aquella caída el acto inmoral de la desobediencia al divino ordenamiento, de la misma manera que no buscamos hoy en la marcha descaminada de una parte de la humanidad el hecho concreto de sus crímenes ó de sus alucinamientos. Es preciso remontarse al estudio de las causas, que no de otro modo merecerá el moralista el dictado de filósofo ni la consideracion de sabio; y esas causas, así las de la original caída como las de las sucesivas, son unas mismas, idénticas con absoluta identidad: la soberbia á donde conducen cierta, positiva y necesariamente esas aspiraciones, que si justas en su raíz y fundamento, se tornan ilegítimas cuando les falta el freno del propio conocimiento.

La aspiracion de saber, que no temeríamos calificar, que calificamos desde luego, bien en términos generales, de deseo inconsciente más propiamente que de propósito deliberado; esa aspiracion, que, contenida en los límites de las humanas facultades, es raíz de verdaderos adelantos, se ve trocada en manantial de errores una vez lanzada en el camino de las quimeras, á donde van á parar las esperanzas infundadas. Mas no se advierte que de la inquisicion del bien y del mal, ciencia que pretendió abarcar en los comienzos de la vida la soberbia del hombre, ciencia que es hoy la meta de sus aspiraciones, se pasa con facilidad suma á aquella otra aspiracion: Eritis sicut dii, asiento de toda infelicidad y de toda desgracia; y así, inadvertidos, proclaman la independencia y absoluto poderío de la razon individual aquellos que, decididos adversarios de todos los monopolios, osan monopolizar lo que por naturaleza y por derecho es patrimonio universal: la ciencia.

Y desplegada á todos los vientos su bandera, escriben en sus tiendas y dan á las corrientes de la publicidad programas deslumbradores, en los que, estrechas y confundidas, se mezclan y barajan utópicas teorías é irrealizables esperanzas.

Y como es cierto y se ha repetido siempre que la verdad se impone por sí misma; y que, á despecho de las humanas miserias, se abre paso la justicia á través de las huestes enemigas, avanza, no puede negarse, la verdad, á breves caminos la justicia, pero adelante como las ondulaciones de la luz, sosegadas y silenciosas, en los espacios oscuros.

No han menester la verdad y la justicia de grito y vocerío; pero su paso es lento, su marcha moderada; y ante el empuje atrozador de sus adversarios, no falta quien, como espectador indiferente de la palma del triunfo al error, y á la justicia la corona de la victoria.

Mudos, al parecer, é indefensos muéstranse al presente los mantenidos de la verdad y la justicia; pero mudos é indefensos porque sus voces se apagan y el ruido de sus armas no se sienten en el general clamoreo que por todas partes levantan los adalides del opuesto bando.

No ha mucho hacíamos notar, en las columnas de esta misma Revista, una coincidencia que, no por ser singular, nos sorprendia.

Habíase suscitado en dos naciones de Europa, en dos grandes capitales del antiguo continente, y al mismo tiempo entre nosotros, la gritería cuestion de la pretendida papisa convida con el nombre de Juana. Hoy vuelve á efectuarse algo parecido: hoy coinciden tambien los ataques—bien que no hayan tenido jamás tregua—contra la Compania de Jesus, en la capital de Francia y en la de esta trabajada isla de Cuba. ¿Y cómo habia de faltar el estruendo! Bien que sólo con él pueden no oírse los acentos de la verdad, melodía dulcísima del cielo.

¿Y qué hace la Compania de Jesus? ¿Qué fuerzas oponen sus hijos al desbordamiento de falsedades con que se ha tratado de ahogarlos? La Compania de Jesus se defiende por sí misma; y como Jesus, de quien son sus hijos compañeros, oponen á la injusticia de sus detractores la firmeza de una causa que lo es de la verdad y del bien, y el perdon que no sabrán ellos negar á aquellos que, por mucho que los hieran, no hallarán martirio superior al de la Cruz, desde la cual, antes que por la Compania fueran ya perdonados por aquel de quien la Compania tomó nombre y ejemplo.

Pero no basta morir, ni basta perdonar; y si ellos, los hombres de la Compania de Jesus, callan, perdonan y mueren, aún hay en la moderna Jerusalem quienes, por deber y por gratitud, alcen su voz, nuevos Josés de Arimatea, para proclamar el triunfo y la gloria del Crucificado.

Crucificada estáis, Compania de Jesus; abrevada con la hiel del martirio y el vinagre de la ingratitud! Pero tu causa es la causa de Jesus, la causa del Catolicismo, la causa de la verdad y del bien. Yo estoy á tu lado, y conmigo ese ejército pacífico que has educado en tus cuarteles. Es preciso luchar, y lucharemos.

Y aunque mis fuerzas sean débiles; aunque sea yo el menos autorizado de tus discípulos; aunque fuera probable, segura, tu derrota si sólo á mi estuviese encomendada tu defensa, aun creo en Dios y confío en el valor de su brazo, que vigorizará mi debilidad.

¡Oh Compania de Jesus! Yo no puedo olvidar que te debo cuanto soy. Yo no puedo olvidar que fuistes el mas placido ensueño de mi vida. Yo no puedo olvidar que endercaste mis primeros pasos por la escondida senda en que marcharon los pocos sabios que en el mundo han sido. Y hoy que, desmoralizada ya la entrada del camino, comienzo la jornada que me conduce á Dios, yo protesto en voz muy alta, y del modo más solemne, contra la eterna iniquidad de tus injustos enemigos. Yo no puedo darte, en pago del mucho que me has dado, más que mi corazón, que siempre fué tuyo, y mi pluma, que hoy consagro á ti, Mezquina es la ofrenda, pero grandefecto que la inspira.

¡Y bien! Después de tres siglos de existencia, después de tres siglos de contrariedades, después de tres siglos de calumnias, ¡que se dice de ti! De ti, bien poco, casi nada. De esos tus hijos del colegio de Belen, no mucho, pero grave.

¿Qué beneficio debe la Isla de Cuba á los Padres Jesuitas? ¿Qué al colegio de Belen? Hé ahí lo que hoy, á los veinticuatro años de establecida la Compania de Jesus en Cuba se pregunta. Mas como no fuera conveniente contestar, porque

resaltaria la injusticia del ataque, dedúcese de la duda manifestada que están demás entre nosotros los Jesuitas y su colegio de Belen. ¡Donosa deduccion! Demás está, ciertamente, hacer la historia de lo que á la Compania de Jesus y á su Colegio en la Habana debe la isla de Cuba. Pero ¡conoce el autor de la pregunta esa historia! ¿Sabe á qué se debe el establecimiento del Colegio y de sus directores? ¡Tiene noticia al menos de la real cédula de 28 de Noviembre de 1852?

Si son cosa de poco momento promover el culto divino, atender á las necesidades religiosas de los fieles, levantar las cargas espirituales impuestas por los fundadores sobre los bienes de que se habia incautado el Estado al tiempo de la supresion de las antiguas Ordenes religiosas (y hé ahí la mision de la Compania de Jesus, en lo relativo á la moral y prácticas cristianas de que no ha querido prescindir la mayoría de los habitantes de esta Isla), desde luego concedemos que, á este respecto, no tuvo importancia ni ha podido ser benéfico al pais el establecimiento en el d. los Padres de la Compania de Jesus.

Y deteniéndonos un solo punto en esta materia, porque queremos fijarnos mas especialmente en el del Colegio, preguntáramos á nuestra vez: ¿cabe, ni es cuerdo, ni es justo dejar á los pueblos entregados á sus naturales instintos, sin que se acuda á encaminarlos hácia el orden y bienestar morales? ¿Y quien ha desempeñado tan noble mision entre nosotros? ¡Han ido á ellos los apóstoles del progreso moderno! ¿Se han acercado al rico y al pobre, al sano y al enfermo, al amigo y al adversario, no para regalarles lisonjas ni para sembrar en sus corazones deseos y esperanzas en pago de votos en las urnas electorales (que esa es empresa ni muy difícil ni muy peligrosa), sino para mostrar sus vicios, y corregir sus defectos, y reprender sus desórdenes, y predicarles la mortificación y la humildad, la esperanza de bienes que no se tocan y la resignacion y paciencia en males que se palpan y se sufren?

Aun resuena en la cercana provincia de Pinar del Rio el eco de colosos misioneros, que sin temor á la intemperie, sin miedo á las fatigas, sin desmayo en la actividad, y con teson en el trabajo, han recorrido los poblados, y penetrado en las chozas miserables, y dormido en hediondos barracones, rodeados de personas de toda condicion, unas veces de acomodados caballeros, otras de campesinos sencillos, muchas de desgraciados esclavos sumidos en ignorancia lastimosa, cuando no en vicios en q' inconscientemente se revolvin; para volver, cansados, pero satisfechos, á su hogar, adornados sus sienes del mas preciado laurel, el del triunfo de la verdad evangélica; henchidos sus corazones con el mas santo de los placeres, el de la práctica del bien. ¡Fruito bendito que la ciencia, deshermanada de la virtud, no alcanzará jamás! ¡Fruito precioso que arranca de los brazos del mal ó de la indiferencia moral y religiosa á seis mil seres, unidos en monstruoso lazo, para estrecharlos en union legal, perfecta y santa, union de intereses, union de afectos, union de aspiraciones!

¡Fruito mil veces bendecido, que da nombre, honra y porvenir á veinte mil Hermanos, engendro de ilegítimo consorcio, que vinieron al mundo sin porvenir, sin honra y sin nombre!

Pero hay más: esa clase desgraciada, arrebatada á su tranquilo hogar por la mano de la especulacion, esos seres que diferencian en el aspecto de la piel la caprichosa naturaleza, y á quienes hemos marcado los hombres con el sello de la degradacion ó de la abyeccion; esos seres para quienes con justicia se reclama en el día la igualdad ante la ley, no han recibido de sus pretendidos defensores otra cosa que estímulos y promesas de bienandanza insegura, al paso que en el regazo mismo de la caridad evangélica, de que son infatigables obreros los Padres de la Compania de Jesus, han hallado consuelo á sus dolores, sosten á su quebranto, y lo que es mas que todo eso, la verdadera nocion, no de un derecho que en las manos del hombre está desconocido, sino de aquellos deberes cuyo cumplimiento envuelve y garantiza el único derecho que la ley no osará jamás conculcar: el de los premios eternos. Y esa nocion, sin menoscabar un ápice la humana dignidad, es la que fructifica en el corazón del desgraciado, es la que le lleva de la mano á su misma actual felicidad.

¿Y sabe el inquisidor de los actos de los Jesuitas cuál es el galardón de su trabajo?

Pudiera preguntar cuántas, víctimas de la enfermedad endémica; cuántos, cediendo al peso de las penalidades y molestias de una vida de sacrificios, la han perdido en lo mas florido de los años. Aún no hace doce hallábase postrado en su lecho de agonía el párroco de la cercana isla de Cayo Hueso. Ni tenia quien en tan grave momento le auxiliase, ni si moria contaban sus feligreses con un sacerdote católico que atendiese á sus necesidades espirituales.

Acudió un santo misionero, un varon verdaderamente apostólico, el Padre José María Enciso, al lado del hermano. El párroco no llegó á recibir sus consuelos.

El misionero quedó interinamente en su lugar. Pero la enfermedad que puso

fin á los dias del párroco pisólo tambien á los del Jesuita. Ya enfermo, se trasladó á la isla vecina otro misionero, el P. Aviñó, á quien, como el P. Enciso, el colegio de Belen y la Habana entera conocian y apreciaban. Tambien murió. Jóvenes los dos, fuertes y robustos, fueron á comprar el martirio de la caridad.

¡Hé ahí lo que son los Padres de la Compania de Jesus! ¡Hé ahí lo que son los Jesuitas!

Esos son los hombres que dirigen el colegio de Belen. A diferencia de lo que en los demás sucede (no incluímos entre los demás á los dirigidos por otras Ordenes religiosas), en el presupuesto de gastos no figura ni una sola partida de sueldos para el director ni cuerpo de catedráticos. Primera garantia de desinterés y abnegacion. Esos hombres todo lo dan, hasta su vida: nada ganan; ni aun gratitud.

Al cuadro de profesores, escogido como el del mejor montado plantel de instruccion, al caudal de sus conocimientos une la eficaz ayuda de una selecta biblioteca, completos museos de física é historia natural, y rico laboratorio químico; contando el Colegio con uno de los mas notables observatorios magnéticos y meteorológicos del mundo, en relacion y correspondencia con los mejores de los Estados Unidos, Roma, Inglaterra, Francia y España, á cuyo frente se halla el eminente P. Benito Viñes, á quien, por sus notables trabajos, conocen y admiran propios y extraños.

Y si bien es verdad que el edificio que ocupa el colegio de Belen no contribuye, al igual de los demás, á las cargas del Estado, débese, entre otras causas que no es de este lugar exponer, á que, por una parte, tampoco contribuyen los edificios que, como Belen, son pertenencia del Estado, y por otra á que, en justa reciprocidad, el colegio de PP. Jesuitas admite en calidad de alumnos internos, y les da completa educacion á los hijos de personas fallecidas hoy inutilizadas en campaña.

Y ya que de enseñanza gratuita me ocupo, bueno será advertir que no es el indicado el único concepto en que, sin retribucion alguna, se da en aquel enseñanza gratuita y gratuito pupillage. En el número de alumnos internos se cuentan muchos que, no abonando cuota alguna, ó si la abonaban no es la que de ordinario se halla establecida.

Por lo demás, notorio es que pobres ó ricos, estos últimos por lo insignificante suma de una onza anual, reciben enseñanza gratuita si acuden al colegio de Belen en calidad de alumnos externos. A estos, como á los pensionistas, se atiende de igual manera, y se les consagra por los PP. Jesuitas una existencia laboriosa, cuyo único consuelo es la satisfaccion del bien obrar.

Y esa vida que están dispuestos á sacrificar no ha sido un solo día objeto de reglón ni de descanso. Cuando la emplean en el ministerio sagrado ó en el de la enseñanza, traen ya trabajada por años de incansantes y profundos estudios, y aquellas materias precisamente enseñan que fueron más de su alicion, ó en las que mayor progreso han hecho. Verdad es que pasan por retrogrados, pero decididos cultivadores, de la ciencia, ni huecos declamadores de teorías infundadas, han dado en el empeño de someter las nuevas evoluciones del pensamiento, como antes sometieron las antiguas, á la prueba decisiva del examen y del análisis. Si con arreglo, pues, al resultado de esa prueba no advierten que sea cuerdo dar á la suma de dos y dos el valor de cinco, como se pretende que dejen de sumar cuatro, según hasta el presente se ha tenido por cierto...

¡Retrogrados un P. Minar, un P. Ciamp, un P. Saderra, un P. Cabré, un P. Luch, un P. Feliú, un P. Rivas, un P. Pons, un P. Mora, un P. Maruri, un P. Soler, un P. Tensa, un P. Cristóbal, un P. Salinero, un P. Viñes! ¡Ignorantes un H. Gallés, un H. Lopez, un H. Oar, modestos conditores, cuya habilidad y genio se manifiestan en magníficas pinturas, en difíciles trabajos mecánicos, en obras de arte inimitables, como la gruta de Lourde, reproducida en el patio que da entrada al templo de Belen! ¡Retrogrados tú, Padre José María Velez, matemático, astrónomo, físico, filósofo, moralista, teólogo, poeta, literato! ¡Tú, cuya ciencia á todos admira, cuya facilidad de concepcion y de palabra, cuya discrecion y sólido juicio á todos pasmaban; tú, retrogrado, tú, ignorante! Y si dedico á tu nombre, y no al de aquellos otros maestros míos, este tributo de admiracion y de respeto, no se ofendan ellos ni se alarmen tu modestia: de ti ya presentimos todos, profesores y discípulos, lo que serias, y bien pronto, se confirmaron nuestros juicios cuando, perfeccionados tus estudios teológicos é investido del carácter sacerdotal, fuiste llamado, desde los bancos de Woodstock al rectorado del colegio del Puerto de Santa María. De ti muy especialmente conservo recuerdos, que bajarán conmigo al sepulcro. ¡De ti, P. Velez (no lo podré olvidar), recibí muestras tales de consideracion y afecto, que fuera ingratitude señalada no darte, como te doy, público testimonio de reconocimiento y cariño!

Mas no he de ser yo quien reivindicque para el colegio de Belen la gloria que se le usurpa por infeliz acuerdo.

Los padres de familia que desde el día mismo de la instalacion del Colegio llevaron á él sus hijos, son los mayores y mas abonados testigos de aquella gloria. Ellos han visto salir del colegio de Be-

len talentos privilegiados, que al presente figuran con envidiable reputacion en e-foro, en las Academias, en la milicia, en todas las profesiones.

Dignísimos representantes del colegio de Belen puede hallar el que investigue sus más preciadas glorias en la Universidad de la Habana, en la que, para honra del colegio de Belen y de este suelo, figuran D. Leopoldo Berriol, jurisconsulto distinguido y miembro del claustro de la facultad de Derecho civil y canónico, y D. Manuel Bango, médico no menos distinguido, miembro tambien del de la facultad de Medicina; en el foro, cuyo brillo sostienen los José Eugenio y Guillermo Bernal, Miguel Figueroa, Francisco de la Cerra, Juan Pablo Toñanrely, Mariano Oiz, los hermanos Gaston, Juan M. Herrera, Arturo Carriarte, Leopoldo Sola, Juan Dörbecke, José Ramírez y Ovando, y otros mil; en la medicina, en que tanto y tan legítimamente se distinguen los doctores don Juan Babé, esclarecido miembro de la Academia de ciencias médicas; don Juan Santos Fernandez, oculista afamadísimo, y don Manuel Riba; en la farmacia, en que tan alto puesto alcanzan Anselmo Castells, Antonio Gonzalez, Francisco Barrinat; en el sacerdocio, de que son esclarecidos miembros Clemente Pereira y Alfredo Caballero; en la milicia, á la que pertenecen un Cosamitjana, un Domínguez; un Dominguez, en el comercio, en que figuran con honra un Manuel Agustín Calvo y los hermanos Demestre.

Discípulos de Belen véanse en los municipios, en las diputaciones provinciales (ya he citado los nombres de Bernal, Cerra, Toñanrely y Carriarte), y en la representacion nacional, en las Cortes, ¡por qué no he de citarte, amado hermano mio, si al nombre conquistado en el foro y á la gloria alcanzada en la cátedra, y á la reputacion lograda en la prensa, has venido á unir un nuevo título de legítimo orgullo con la confianza que en ti depositó el sufragio popular en el distrito electoral de esta provincia! Y puesto á gloria tienes el ser discípulo del colegio de Belen, sea el último de la lista el nombre de Ramon de Armas y Saenz.

Y vosotros, mis condiscípulos (de tantos años, los que conmigo habeis recibido en la actual investidura de licenciados en la Facultad de Derecho y de Medicina, Agustín Hernandez Campos, Emilio Bernál, Rafael Morales, José María Cabral, Pedro Abreu, y Estéban Martínez de Maturana, proclamad tambien la verdad y defended la causa de nuestros calumniados maestros.

Este artículo no tendria fin si consultase á mi deseo, más que á la benevolencia del lector.

No he querido hacer una defensa de la Compania de Jesus y su colegio de Belen, tarea superior á mis fuerzas pero que, si fuese necesario, con más detenimiento acometeré en oportuna ocasion.

He querido tan sólo levantar, en son de enérgica protesta, mi voz agradecida, á fin de que no quede sin contestacion el ataque contra mis maestros dirigido. Y como al defendérselos se ha asestado el golpe contra la causa de la verdad, contra la causa del Catolicismo, era bien que los que nos hemos colocado voluntariamente, aunque indignos, en la vanguardia del ejército cristiano, no permaneciésemos impasibles ante el atrozador vocerío del contrario.

Asistemos la razon y la justicia: en el momento de la lucha no han de faltar sostenedores del dogma y de la moral católicos, y entre aquellos tendrá á gloria formar, el último de todos en el valer, el primero en la energia.

José

dejado de llamar la atención de Francia. Lo gustaba esquivarse, en su propiedad de La Moricière, a los curiosos y a las ovaciones. Se han olvidado de él, pero no se olvidó de él. Lo tenía por la agricultura. Hubiera podido tomar por divisa el *Enseñamiento del general Bugey*.

Llega 1848. Observo que evita con cuidado lo que se sabe suficientemente del general La Moricière.

Llega 1848—sin que nadie lo sospechase de la epifanía el Gobierno se hizo de repente una revolución.

En aquel tiempo, todo el mundo se hizo un poco republicano. El alma de La Moricière, como la mayor parte de las grandes almas, reaccionó todas las elevadas ideas que han atravesado la época. Creyó como todos, haber hallado la solución del problema tan amargamente buscado, la alianza del Orden con la Libertad.

Defendió con su palabra las ideas más generosas. Después esas ideas se han hecho imprudentes. Hoy hay en la línea ideas exageradas como hoy en la vida. Pero La Moricière no se desilusionó jamás de la Libertad. Hablo de la alianza y severa libertad, amada por los grandes corajes, y no de esa que abraza todo el mundo, como una súplica de piedad.

En la tribuna su palabra era viva, familiar, fácil—era militar. Tenía la fuerza de la espontaneidad y de lo imprevisible. Su talento parecía extirpado con todo aquel movimiento, como una botella de Champagne que se mueve.

Pero le aquí las jornadas de Junio. París vivió a La Moricière avanzar, a caballo, y con el cirujano en la boca, contra las barricadas.

Fue, según su costumbre, como un soldado frente a la muerte. Y si él no cayó, fue porque era uno de los reservados. Empezó el destierro. Atrás fue para aquel hombre tan lleno de vida. Fue para él como la muerte sin fin del polo—presenciamos cuando salía el sol resplandeciente en Grecia y en Italia, por sus antiguos tumbos.

Sin embargo no perdió su ligereza de lenguaje que asustaba algunas veces a las mujeres. Un día, en Bruselas, comenzó a casa de Mme. Desjardins de Merode con Bedeau, se levantó después del posteo y tomando del brazo de Mr. de Thibaut, dijo delante de la reunión de mujeres sumamente aristocráticas: «ven a fumar un cigarro—mientras Bedeau se queda a fumar con estas señoras».

En Bruselas, se le muere su hijo único. Pide al Gobierno francés que le permita conducir su hijo al sepulcro de la familia en San Filiberto de Grand Lieu, cerca de Nantes. Yo le voy a seguir a pie, cogiendo, el modesto cortejo.

La gata que debía llevarse, se había apodado de él. En el momento en que su hijo fue bajado al sepulcro, La Moricière lloró como un niño.

Algun tiempo después, Pio IX encargó a Monseñor de Merode que pidiese al general la ayuda de su espada. La Moricière había ya juzgado como soldado la situación del papado, temporal—la cruz perdida. Al oír la comunicación de Monseñor Merode tuvo un temblor de emoción, pero una vez más, él que poco a poco se había hecho más cristiano. El Pío del destierro le había impedido al gran fuego de la fe, que como un hueso encendido alegró, recogió al viajero, cuando más cansado y atrevido se halla.

Sus amigos decían al general: seguramente vais a comprometer vuestra reputación de general invencible. El hombre de guerra tiene el orgullo de su dicha fortuna. Es para él como una virginidad de gloria que se siente orgulloso. El triunfo imperecedero de La Moricière es el haber sacrificado ese legítimo sentimiento de orgullo, como una noble mujer que sacrificase su pudor por una causa santa.

Llegado que hubo a Roma, La Moricière se dirigió al Vaticano. El cardenal Antonelli le esperaba para presentarle al Papa. Pero al pasar por delante de la puerta de las habitaciones de Pio IX, para subir a las del cardinal, La Moricière no pudo resistir a la fuerza interior que lo obligaba a entrar. Los cardenales asombrados corren a advertir a Su Santidad. Pio IX abre las puertas de su gabinete. Tiene los brazos a La Moricière diciendo: «¡Oh! mi querido general! En aquel momento La Moricière se hincó de rodillas. Hubo, me dice un testigo, como una confusión de movimientos entre el Papa y el general. Por fin se hallan de pie frente a frente y las manos entrelazadas.

La Moricière no había visto nunca el hermoso rostro del Papa—iluminado como por la claridad del otro mundo. Se encontró de repente en presencia de aquella mirada sublime y estrafal, donde temblaba constantemente una lágrima brillante. Pio IX cree ya en el éxito, puesto que con él tenía el más santo nombre de soldado. Su nombre embargó a La Moricière: «Su confianza aquí al general, exclamó: «¡Santo Padre vuestra será la victoria!» Si el general cede entonces una mentira—fue su primera y última, que la historia comprenderá y perdonará.

Bien pronto La Moricière comprende que Roma temporal no puede resistir a la Revolución. Las vetustas tradiciones burocráticas estaban el esfuerzo de aquel pueblo! La Moricière se hace un admirable organizador, pero no está sostenido. El resto lo sabe y pertenece a la categoría de las cosas que un escritor francés no gusta relatar. Ayer, el barón de Charette me hablaba de aquellos días. El ilustre soldado ha pasado su vida en la historia militar, al lado de La Moricière. Ambos personifican las épocas modernas de la historia. He aquí *testimonio* lo que Charette me ha dicho de La Moricière. «El General tenía una mirada como no vi jamás otra. Algunas veces antes de la muerte de hacerse notar en un encuentro. Al destilar por delante de él, hizo una seña de que me acercara, me examinó un instante y me dijo: «¡Bien! Sentí que el corazón se me saltaba de alegría. En la batalla de Castelfidardo, allí herido. Jamás olvidaré la impresión que me produjo la vista de los generales a caballo. Pionero tenía un gran clivaje ensangrentado en la mejilla derecha—La Moricière echó una mirada en donde sobre el campo de batalla se elevaba un convento y un museo de su cara. Tan conmovido me sentí que olvidé todo por no pensar sino en aquel hombre. Dos hombres hay de los que guardo un recuerdo inabarcable, Monseñor Merode y el general La Moricière. Se completaban uno con el otro, y he contrainformado con la memoria de cada uno de ellos una de esas deudas de reconocimiento que jamás se olvidan».

En aquel tiempo, allí se quedaba comprendido lo que él se pasaba amenazaba su vida. Recibió con demasiada calma la noticia de la batalla de Castelfidardo. No se veían suficientemente los hombres y las cosas en medio de la indiferencia glacial que era la nota de aquel tiempo. Se habían ido los nobles de la Europa. La avalancha se preparaba sobre la cabeza de Austria y Francia! La unidad de Italia anudaba la unidad de la Alemania.

Sin embargo ofreció a La Moricière una espada de honor. La rehusó «porque no se da espada a los vencidos». La Moricière podía tener el presentimiento de lo futuro. Comprendería cual sería para siempre el glorioso carácter de su papel en aquel inmenso cataclismo—un vencido.

Entonces fuí frecuentemente en Bretaña al general La Moricière. No se ocupaba de política. Después de haber sido de aquellos que piensan que a veces es casi tan gran pecado no abrigar odios como no tener amor—se había vuelto a una especie de cristiano estúpido. Cuando sus amigos leaban le escuchaba en silencio. Su alma parecía a un cristal que vibra y que un dedo invisible toca saltitame.

Su espíritu había llegado a la suprema elevación. Sus ideas sublimadas habían con redondeado aquel elevado carácter angustoso. Del mismo modo que el polvo del diamante puede, el solo, redondear el diamante.

La generación actual no ha visto al General La Moricière. Puedo informarla de esos palabreros, diciendo que el general Cissey, tiene un parecido físico bastante grande con La Moricière. Los dos eran altos, de estatura robusta, de facciones más fuertes y tenías, esa especie de noble breton—la cabeza grande y las cavidades anchas. Con el paso, en el castillo de Jambouillet, uno de esos últimos días de Bretaña. Enseñaba a dos niños pequeños—hijos de un amigo suyo y de su sobrina, un león de piedra que los dos niños iban a alabar y a besar.

Sobre eso, decía, me montaba yo, cuando era pequeño, para estudiar mis lecciones. «Se me caía de la cabeza y me parecía curioso. El único que conservó de aquel día.

Quince días después La Moricière se hallaba en Prouzel, cerca de Amiens. Su señora, hermana de la marquesa de Montaigny, se hallaba en su castillo de Chillon, cerca de Angers.

Durante la noche, La Moricière sintió un agudo dolor al corazón. Reconoció la muerte que tan frecuentemente había visto en los otros. Ordenó a su criado fuese a buscar un sacerdote. Al entrar éste, el general le dijo: «¡Tengo un recuerdo a usted en la mano. La Libertad. Hablo de la alianza y severa libertad, amada por los grandes corajes, y no de esa que abraza todo el mundo, como una súplica de piedad».

Llévese el cuerpo del General a San Filiberto. El general Trochu había desde lo alto de la escalera de la capilla mortuoria. Era fue todo. No sabemos entonces que La Moricière fuera tan absoluto y tan condenado! Absuelto puesto que los ojos que antes que viesen lo que nosotros hemos visto.

También estaba condenado, porque Dios aquí, en el momento en que él había podido ser un obstáculo a nuestra suprema destrucción. La Catedral de Nantes va a estar de fiesta, al lado del coro, se ha colocado el mausoleo. La figura que representa el valor militar ha tomado con el tiempo negro la sombra soñadora de las figuras de Miguel Ángel. La blanca marmórea del General acostado, parece más ideal al lado de las figuras bronceadas. Se diría que La Moricière está enterrado en una obra de bronce de Miguel Ángel, como lo está hoy en día Pio IX, en San Pedro de Roma.

Natural era que quisiera antes de asistir a la fiesta, volver a ver en San Filiberto, la tumba del general La Moricière. Está próximo a la tumba donde reposan los míos. Es de noche. La luna, en su cuarto creciente, proyecta a través de la tumba—capilla un rayo transversal—como los que se ven en algunos antiguos cuadros de Iglesia. Las las paredes, pintadas de negro mate, se destacan el negro brillante de las lápidas de mármol. La lápida que indica el sitio del General está al lado del pequeño altar. El bisnieto del General y su divisa «Spes mea Deus» se dibujaban en caracteres de oro. Aquí veo Leon Juchault de La Moricière, etc.

Solo el silencio había aquí, como dice Ossian. Por las ventanas, se oye ese ruido rítmico de los cipreses que parece la respiración de un gigante dormido. El soldado está allí, en la resurrección eterna, al lado de su hijo y de su hija Enriqueta. Era la más dulce de las criaturas y el contraste del temperamento autoritario de su padre, como su otra hija, la condesa de Dampierre es la copia fiel del General. Y la hija que duerme al lado del padre, muerto hace veinte años—hoy este otro gran nombre religioso: de Maistre.

Había sido ya cuestión en otro tiempo de trasladar a Nantes los restos de La Moricière. Han hecho bien en dejarlos en San Filiberto. Allí, en el deslumbramiento del triunfo, la efígie que conducen, como en los funerales, con el rostro descubierta. Aquí, el cuerpo del gran soldado que ha defendido la ciudad universal, el derecho, la libertad del mundo, iba a decir la libertad de Dios! En efecto la suprema aventura que La Moricière ha corrido, mezcla las altas cuestiones humanas con las divinas—como el infinito del mar se confunde a veces con el infinito del espacio.

Si la balda es cierta, que cuenta que de vez en cuando los muertos acostados juntos tienen el derecho de incorporarse y mirarse los rayos de gloria que hubiesen rodeado allí abajo al General, no hubiesen valido para él lo que la sorpresa de su hijo! Y no podría impedirse a la noble viuda, que tan dignamente ha sabido vestir el luto, el venir a tomar su puesto aquí cerca de su glorioso esposo.

El viento del nordeste parece traerme de Nantes el ruido lejano del cimballo de la víspera de la fiesta. Al ruido de esas campanas, todas las nobles causas de la Europa deberán moverse! La excitación solemne de La Moricière es al mismo tiempo la apoteosis de todo lo grande—es decir, de todo lo verdadero! Ignoria.

La Instrucción Española y Americana.

Este importante período que acabamos de recibir tras un extensísimo artículo relativo a la guerra del Pacífico en general y a la pérdida del Huascar en particular, deplorando vivamente ese contraste de las armas aladas y haciendo votos por sus triunfos.

El mismo diario trae un gravado del banquete ofrecido en Lima a la prensa por el comandante de la Flota. El mismo periódico en la celebración del tratado de paz ajustado entre España y el Perú.

A propósito de ese banquete dice el diario mencionado lo siguiente:

El lenguaje de los principales periódicos de la capital del Perú, que tenemos a la vista, revela la inmensa satisfacción con que en aquella República se había recibido la noticia comunicada telegráficamente por el Sr. Goyeneche, de haberse firmado en París el tratado de paz con España; agradable suceso que no fue la última en celebrar *La Instrucción Española y Americana*, en que los que hacen el honor de leerlo, algunos de nuestros estimables colegas de Lima.

Después de festejar dignamente tan grato acontecimiento, nuestro compatriota el Sr. D. Valdo Graña, comandante de la Compañía española de la Guardia Urbana de Lima, y cuyo retrato tuvimos el gusto de publicar en nuestro número anterior, ofrecióse la feliz idea de obsequiar a las autoridades municipales, de Lima, a los señores doctores y redactores de los periódicos de la capital, y a los más respetables comerciantes, por la gran victoria de España, ofreciendo un banquete a la magnífica quinta Escuela Normal de Agricultura contigua a Lima.

Un periódico de aquella plaza consagra estas líneas a la animada fiesta que nos ocupa:

«Cuento se diga respecto a la magnificencia del convite será insuficiente; aquel almuerzo suculento, opíparo, verdaderamente a la española, nos trajo a la memoria estos oscilabos tradicionales:

«Tiene que portarse grande
Quien hecho a grandísima está»

La franqueza reinaba en todos los ámbitos de la localidad, y el regocijo se retrataba en los semblantes de los sesientos concurrentes. A los acordes de la canción nacional peruana sucedían los del himno de Riego, y las demostraciones de afecto de los hijos de la noble España eran correspondidas por los ciudadanos de la República. Esta fiesta de familia ha demostrado que en los corazones peruanos existe una idea que responde siempre con cariñosos sentimientos al glorioso nombre de España.

Siendo sumamente extenso el artículo citado, y no pudiendo reproducirlo íntegro por tal motivo, damos por vía de muestra los siguientes fragmentos de él:

«Embargados del más profundo dolor comenzamos esta reseña: el famoso monitor *Huascar* ha caído en poder del enemigo. Por de pronto nos resistimos a creer tan infame noticia, comunicada por la casa Edwards, de Valparaíso, al consúl chileno en Londres. Aun cuando el

conducto era anormal, nos llamaba, sin embargo, la atención el silencio de los representantes del Perú en Europa. Mas tarde el *Original Bank*, de Londres, recibió otro despacho que decía: «Saben el que el *Huascar* fue capturado por la Unión, Pilegrina y el transporte *Alma*, recientemente cogido a los chilenos, y se casó toda la esquadra del Perú, ha sido capturada por la enemiga. Tan terrible catástrofe nos parecía inverosímil y aumentaba nuestra incredulidad. ¿Cómo habíamos de imaginar que un buque tan brillante como el *Huascar*, tan valeroso, tan heroico, tan victorioso, tan por Dios, semejante a la totalidad del destino *Huascar*, quedara indefinidamente en las excursiones; rayaban en temeridad; tenían todo el encanto del heroísmo *Huascar* a límites, trasponiendo los cuales degeneraría en impudencia; apenas si se recordaba un buque anclado en tan felices e inesperadas glorias en tan corto tiempo; pero ¡cuán cierto es que *Huascar* gaudia *luctus* ocupati!»

«Hemos de confesarlo con ingenua franqueza; a pesar de que somos espectadores imparciales y desinteresados, nos indignamos profundamente de la ingratitud de la nación. El *Huascar* no debía caer prisionero en la majestad céntrica del Pacífico, si esta actividad fuese a nos permitir, y su renombre hace más amarga su pérdida. Querida Dios que no sea una verdad la captura de los buques! Entonces la pérdida sería una catástrofe; si bien que poco puede hacer una escuadra acéfala, a la que solo queda la mas completa retirada o una lucha por todo extremo desigual.

«Pero lo más desconcertador de esta tragedia peruana sería la prolongación de esta guerra contra naturaleza, su recrudescimiento, y tal vez su generalización a otros Estados: sería de temer, en una palabra, una confagración sudamericana. La pérdida del *Huascar* a la vez de la escuadra no es ciertamente un descalce, sino tan sólo el prólogo de espantosas escenas. La lucha habrá de decidirse por tierra, pero a expensas de inmensos gastos y de torrentes de sangre. La esquadra chilena, libre de las expediciones a las costas de un país de los buques enemigos, correrá a bloquear el litoral del Perú, cortando las relaciones de la capital con Arica e Iquique. Salir de víveres y municiones al ejército aliado por mar es tan arriesgado como poco verosímil, y las dificultades de transportes al través de los desiertos tan vastos como el del Sur del Perú, y el Atacama luego, a medida que avancen las operaciones, serán punto menos que insuperables. El aprovisionamiento tiene que hacerse por el ferrocarril de Tacna, y por el mal camino de La Paz a Sucre y Atacama al operar en el Loa, como en Calama, San Pedro, o más adelante en Tocopilla o en Antofagasta. El camino que conduce a la Confederación Argentina será de seguro obstáculo por el enemigo.»

En seguida habla del lujo y continúa:

«El telegrama, por fin, nos ha transmitido la gran noticia de que, al darse cuenta en las Cámaras del Perú y Bolivia de la renouación de relaciones con nuestro Gobierno, los diputados prorumpieron en un entusiasmo. «¡Viva España!», celebrando los habitantes con transportes del júbilo y solemnizando con banquetes, en que reinaba una efusión pocas veces vista. La noticia de las negociaciones de paz ya objeto de grandes esperanzas en el extranjero, según vemos en los periódicos del Perú, últimamente llegados, acordándose sin duda de que la amistad es como el vino, cuanto más añejo, es mejor. Por nuestra parte, correspondiendo a esta explosión cordial de un cariño que no ha debido nunca sufrir el más pequeño eclipse, vitoreamos igualmente al Perú, a Bolivia y a toda la América española.»

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

En los días festivos las misas de hora duran hasta las 12.

Todos los lunes a las 7 de la mañana se cantan los responsos de costumbre por los fieles difuntos.

Todos los miércoles a las 4 de la tarde se explica la doctrina cristiana a las niñas y los jóvenes a la misma hora a los niños, pudiendo asistir los padres.

Todos los sábados por la mañana a las 7 se cantarán las letanías mayores por las necesidades de la Iglesia. Por la tarde *Sales* y *Letanías laurentinas*.

Todos los días al toque de oraciones se reza el santo Rosario con lectura espiritual.

CAPILLA DE LOS PP. CARUCHINOS (Cordon)

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde con pláticas los Domingos, miércoles y viernes.

Todos los domingos y días de fiesta habrá corona, plática y bendición con el Santísimo Sacramento a las 5 1/2 de la tarde.

PARRQUIA DE SAN AGUSTIN (Union)

Continúa la simpática y popular devoción del Mes de María con cuatro pláticas por semana, cantos y bendición con reliquia de la Virgen.

Todos los domingos y días festivos se dará la bendición con el Santísimo Sacramento.

Todos los domingos a las 8 de la tarde se explica la doctrina cristiana a los niños; los miércoles a la misma hora a las niñas.

Todos los sábados a las 7 de la mañana se cantan las letanías de los Santos por las necesidades de Nuestra Madre la Iglesia.

El viernes a las 7 1/2 de la mañana se hará la Comunión de Regia de la Pia Unión del Sagrado Corazón de Jesús con breve plática, versos cantados y acto de Desagravio.

La fiesta de la Inmaculada Concepción se celebrará del modo siguiente a las 6 1/4 de la mañana se hará en la Primera Misa se hará la Comunión General a la que están invitados todos los fieles y especialmente las Hermanas de la Virgen, la sociedad de San Vicente de Paul, y los colegios de la Parroquia, a las 10 1/2 celebrará de pontifical Monseñor Estrázulas y Lamas y pronunciará el Panegírico un sacerdote de la compañía de Jesús a las 4 de la tarde se hará la exposición del Santísimo Sacramento y a las 6 se rezoará solemnemente y se concluirá el Mes de María con el acto de Consagración y la veneración de la reliquia de la Santísima Virgen.

IGLESIA DE SAN JOSÉ (Salesas)

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

Continúa el mes de María a las 5 1/2 de la tarde. Habrá pláticas los Domingos, Martes y Jueves, los días de fiesta se concluirá con la Bendición del S. Sacramento y los demás con la reliquia de la Sma. Virgen.

Todos los Jueves a las 7 1/2 de la mañana se cantan las Letanías de todos los Santos por las necesidades de la Iglesia.

tino anuncia que el sábado debe partir para esta una vapor expreso, conduciendo un grupo de cincuenta jóvenes a ver las corridas de toros, nos creemos de deber participar que en el día 8 de este mes se celebrará una verdadera feria de carnes nacionales.

Roma—Este es el nombre del nuevo vapor italiano que se encuentra ya en viaje por el Rio de la Plata.

Un turo sin careta—A uno de los escombros de El Deber periódico que para martirio del buen sentido aparece en el Durazno, un colega de esa localidad lo toma por una oreja y desafiándole las cintas con que asegura la careta de siempre, que precisamente así, lo presenta al público diciendo: «¿qué al historia que ataca a los religiosos por el solo hecho de no haberse querido dar la máxima explicación?»

Y cas con las palancas con que se sostiene la prensa liberal.

Perdida la vergüenza nada resta al hombre. Lo menos—El general Vega, argentino, ha bajado al sepulcro.

Era uno de aquellos guerreros que trazar con su espada la independencia de cuatro repúblicas.

Por en su tumba y honor a su memoria.

Bombal—La Tribuna bonaerense da la siguiente noticia:

«Por personas que nos merecen el mejor concepto, se nos asegura que en la Corte del vecino Imperio se preocupan los hombres del poder, de hacer acopios de preparativos bélicos, no pensando en precios ni en cantidades.

Esa misma persona nos garante, que entre la diplomacia chilena y la brasileña, existe la mas perfecta entente cordiale.

La que traza acordes de armonía.

Hay un caso así—Con referencia al caso de fiebre amarilla, que se dijo haber producido en San Nicolás de los Arroyos, dice El Herald de esa ciudad:

«Los espíritus están tranquilos hasta el punto de no observar hoy la menor interrupción en la vida comercial de la localidad.

«Hay son muy pocas las personas que creen en el caso sospechoso de fiebre amarilla.

«Inmigrantes—Ayer solicitaron cuarentena en la Oficina C. D. de Inmigración Colon 148.

«Españoles: 1 dependiente y 1 cocinero.

«Italianos: 1 familia laboradora y 1 mucamo.

«Franceses: 1 dependiente.

«Hay desocupados: varios cocineros, mucamos, peones y una familia fabricante de quesos.

Hoy de 1 a 2 de la tarde estarán todos repudiados en esta oficina para tratar con quien los necesite.

Desembarcaron 115 inmigrantes.

Algo sobre Plaguas—Dice El Nacional bonaerense:

Un respetable comerciante de esta plaza que tiene relaciones en Bolivia, ha recibido de persona altamente colocada en aquel país, el siguiente telegrama que tuvo la deferencia de poner a nuestra disposición:

Nº 48.

Tupiza, Noviembre 25. Recibido a las 12 p.m. del día 2 de diciembre de 1879.

Chile en Plaguas. Faltaron muchos heridos y a todo el personal deambulando, incluso el capitán canchero Peres; incendiaron hospital y enfermos del hospital. Los batallones bolivianos hicieron cargas a la bayoneta contra las lanchas con el agua al pecho; bolivianos muertos 300; chilenos pasados mil. General Díaz con fuerzas respetables salió de Tacna al Sur el día 8. Se espera haya tenido lugar gran batalla. Acaso recibirá aviso Yd. lo que allí sepa.

Tribunal de Justicia—Hoy esta corporación sentenciara en la causa seguida a los doctores del orden perpetrado en la familia italiana del Durazno.

Ah crudel—El Gobierno, según nos dice, ha destinado al Inspector de Buecos del Departamento de Florida por haber atropellado a mano armada a un miembro de la J. E. A. de ese Departamento.

Como se ve el Inspecto (Por cierto bien conocido) Sirve bien para un pagado Y también para un barrido

¡Terror!—Leemos en un periódico español: «Después de muchos ensayos de ópera española, en que la poesía y la música concuerdan, enfecando matrimonio, han tenido el acierto Campo Arana y Llanos de escribir *Terror*, ópera de la ópera que Colon merezca.

Es una página breví y bella; un rotoso hermoso de una obra gigantesca; una pieza del esqueleto de la ópera española, buscado entre las ruinas de la zarzuela por muchos Cervier con éxito; una pluma dorada del ala derecha de ese linaje que aún no llegó a nuestro clima.

Detrás de esa media docena de páginas llenas de notas que suben y bajan por el pentagrama como una procesión de insectos negros, y de líneas de versos enredados, en las pautas, como una hebra de oro en un peine de cristal, se advierte la ópera deseada, útil de la primera escena de *Don Juan* se advierte toda la colosal lucha del loco del Bisenor.

